

## **LA ARGENTINA EN UN NUEVO MUNDO**

*Comunicación del académico de número Felipe de la Balze,  
en la sesión privada de la Academia Nacional de Ciencias  
Morales y Políticas, el 10 de abril de 2024.*

*Las ideas que se exponen en los ANALES son de exclusiva responsabilidad de los autores, y no reflejan necesariamente la opinión de dicha publicación, ni la de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas.*

ISSN: 0325-4763

Hecho el depósito legal

© Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas

Avenida Alvear 1711, P.B. - Tel. 4811-2049

(1014) Buenos Aires - República Argentina

[www.ancmyp.org.ar](http://www.ancmyp.org.ar)

[ancmyp@ancmyp.org.ar](mailto:ancmyp@ancmyp.org.ar)

**ACADEMIA NACIONAL DE CIENCIAS  
MORALES Y POLÍTICAS  
JUNTA DIRECTIVA 2023 / 2024**

*Presidente* ..... Académico Alberto DALLA VÍA  
*Vicepresidente* ..... Académico Luis Alberto ROMERO  
*Secretario* ..... Académico Julián DE DIEGO  
*Tesorero* ..... Académico Ricardo LÓPEZ MURPHY  
*Prosecretaria* ..... Académica María SAÉNZ QUESADA  
*Protesorero* ..... Académico Rodolfo A. DÍAZ.

**ACADÉMICOS DE NÚMERO**

Nómina	Fecha de nombramiento	Patrono
Dr. Alberto RODRÍGUEZ VARELA .....	28-07-82	Pedro E. Aramburu
Dr. Natalio R. BOTANA .....	11-07-84	Fray Mamerto Esquiú
Dr. Horacio SANGUINETTI .....	10-07-85	Julio A. Roca
Dr. Eduardo MARTIRÉ .....	18-12-92	Vicente Fidel López
Dr. Isidoro J. RUIZ MORENO .....	18-12-92	Bernardino Rivadavia
Dr. Jorge R. VANOSSI.....	18-12-92	Juan M. Gutiérrez
Dr. Alberto DALLA VÍA .....	14-09-05	Félix Frías
Dr. Rosendo FRAGA.....	14-09-05	Cornelio Saavedra
Dr. Juan Vicente SOLA.....	14-09-05	Deán Gregorio Funes
Ing. Manuel SOLANET.....	27-08-08	Joaquín V. González
Dr. José Claudio ESCRIBANO.....	27-05-09	Domingo F. Sarmiento
Dr. Rodolfo Alejandro DÍAZ .....	14-04-10	Dalmacio Vélez Sarsfield

Dr. Santiago KOVADLOFF.....	14-04-10	Estanislao Zeballos
Dr. Vicente MASSOT .....	14-04-10	Fray Justo Santa María de Oro
Dr. Felipe DE LA BALZE .....	14-04-10	Bartolomé Mitre
Lic. Marita CARBALLO .....	26-10-11	Roque Sáenz Peña
Dr. Héctor A. MAIRAL .....	26-10-11	Carlos Pellegrini
Dr. Eduardo Martín QUINTANA .....	26-10-11	Vicente López y Planes
Dra. María Angélica GELLI .....	12-12-12	Antonio Bermejo
Dr. Adalberto RODRÍGUEZ GIAVARINI.....	12-12-12	Adolfo Bioy
Almte. Enrique MOLINA PICO.....	12-12-12	José de San Martín
Monseñor Héctor AGUER.....	10-09-14	Ángel Gallardo
Dr. Horacio JAUNARENA.....	10-09-14	Mariano Moreno
Luis Alberto ROMERO .....	10-09-14	Nicolás Avellaneda
Dr. Marcos AGUINIS .....	24-08-16	Benjamín Gorostiaga
Dr. Ricardo LÓPEZ MURPHY .....	24-08-16	Miguel de Andrea
Dr. Carlos Fernando ROSENKRANTZ.....	09-10-19	Manuel Belgrano
Lic. María SÁENZ QUESADA.....	09-10-19	Justo José Urquiza
Dr. Julián A. DE DIEGO .....	09-10-19	José María Paz
Dra. Liliana DE RIZ .....	24-11-21	Juan B. Justo
Dr. Miguel Ángel SCHIAVONE.....	24-11-21	José Manuel Estrada
Dr. Martín FARRELL .....	24-11-21	Juan Bautista Alberdi
Dra. Inés WEINBERG DE ROCA.....	25-10-23	Nicolás Matienzo
Dra. Ana María MUSTAPIC.....	25-10-23	Rodolfo Rivarola
Dr. Fabián BOSOER.....	25-10-23	Esteban Echeverría

## LA ARGENTINA EN UN NUEVO MUNDO<sup>\*1</sup>

Por el académico FELIPE A.M. DE LA BALZE

Somos testigos de cambios sorprendentes en la economía y la política mundial. La geopolítica y la globalización entraron en conflicto.

Las relaciones entre las grandes potencias se modifican y surge un "conflicto hegemónico" entre China y los Estados Unidos, que seguramente se intensificará en los próximos años.

La morfología de la economía internacional experimenta transformaciones significativas. La globalización se está fragmentando y los lineamientos de dos bloques antagónicos se esbozan en el horizonte. Los cambios ocurren de manera sostenida, tanto en la estructura como en la dinámica del comercio, las inversiones y los procesos de creación y transferencia de nuevas tecnologías.

Los argentinos nos hemos sumido en nuestros propios problemas y deliberaciones en los últimos años. Primero, un populismo empobrecedor, luego la pandemia y un Gobierno calamitoso, llevándonos a una declinación económica y política sin precedentes.

Ahora nos encontramos ante un cambio repentino y acelerado que genera esperanzas pero que deja a muchos perplejos y desorientados. El éxito o el fracaso en las reformas propuestas (estabilidad monetaria, equilibrio fiscal, desregulaciones, modernización del aparato estatal) depende de decisiones políticas y de la generación de consensos internos que permitan dejar atrás las causas de nuestra decadencia.

---

<sup>1</sup> Comunicación privada, Felipe A.M. de la Balze, Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas, Buenos Aires, 10 de abril 2024.

Pero también es importante entender el contexto internacional para encarar un proceso de crecimiento y de modernización que provea fundamentos sólidos y una continuidad al proyecto reformista en curso.

Argentina, en el siglo XIX, supo entender y adaptarse a las tendencias mundiales. Entre la batalla de Caseros (1851) y el Centenario (1910), en un lapso de 60 años, Argentina comprendió el rumbo del mundo y logró establecer una sociedad relativamente exitosa y moderna para su época.

Después de la Segunda Guerra Mundial, Argentina dejó de valorar las nuevas tendencias mundiales, en particular, el apogeo de los Estados Unidos y la gradual pero inexorable internacionalización de la economía mundial.

A pesar de implementar reformas sociales necesarias, la Argentina fracasó en integrarse adecuadamente al mundo de la posguerra, lo cual tuvo graves consecuencias a largo plazo que aún padecemos. La participación de la Argentina en el producto bruto y en el comercio mundial se redujo dramáticamente y el país inició un proceso de declinación económica que redujo su posición diplomática y militar en la escena mundial.

Hoy en día, la pregunta clave es: ¿cuál es la situación mundial en términos económicos, políticos y estratégicos? Algunos podrían argumentar que esta pregunta es innecesaria, ya que bastaría con leer los periódicos para estar al tanto de los eventos globales.

Sin embargo, las tendencias subyacentes no siempre son evidentes en las noticias diarias. Los sucesos puntuales, como un atentado terrorista en Gaza o una disputa territorial en Ucrania, son relevantes, pero no explican, por sí solos, las tendencias profundas que debieran determinar nuestras decisiones en materia de posicionamiento internacional.

¿Cuáles fueron las tendencias dominantes de los últimos treinta años? La preeminencia de los Estados Unidos, la globalización (entendida como una creciente interdependencia económica, tecnológica y comunicacional) y el ascenso de China. Estas fueron las tres narrativas principales.

---

¿Y ahora qué está ocurriendo? Estas narrativas se están modificando.

¡China ha “levantado el copete”! China ya es una gran potencia y se propone rivalizar, cabeza a cabeza, con los Estados Unidos por el liderazgo económico y político mundial.

Los conflictos hegemónicos surgen cuando dos grandes potencias, significativamente más grandes y poderosas que las otras, compiten por el dominio mundial e intentan imponer su supremacía y sus formas de organización política y económica sobre el resto de los actores.

Los dos rivales tienen visiones diferentes sobre cómo organizar la política (democracia liberal vs. partido único), la economía (capitalismo de mercado vs. capitalismo de estado) y el sistema de orden mundial, además de diferencias culturales que dificultan el diálogo sincero y la búsqueda de entendimientos perdurables.

Algunos argumentan que la relación económica entre China y los Estados Unidos es tan importante que supera cualquier tipo de rivalidad hegemónica. Sin embargo, Francia y Gran Bretaña eran los principales socios económicos de Alemania entre 1870 y 1939 y esto no impidió la ocurrencia de las catastróficas Primera y Segunda Guerra Mundial.

La ambición de poder, la dinámica de las políticas internas, las carreras armamentistas y la acumulación de resentimientos y desconfianzas, también cuentan. Además, cuanto más largo y extenso es un conflicto, más difícil es restablecer una paz sostenible y duradera.

Presenciamos la primera fase de un conflicto hegemónico por la primacía mundial. Como en su momento fueron la Guerra del Peloponeso (entre Esparta y Atenas) o las Guerras Púnicas (entre Roma y Cartago) o la Guerra de los Cien Años (entre Inglaterra y Francia) o más recientemente los recurrentes conflictos entre Francia, Gran Bretaña y Alemania o, a posteriori, entre la Unión Soviética/Rusia y los Estados Unidos y sus aliados.

Los signos están a la vista. En primer lugar, el gasto militar. Actualmente, China tiene más navíos militares en el mar que los Estados Unidos. Es importante recordar que, si bien en cantidad superan a los estadounidenses, su calidad es inferior. Los chinos tienen aproxima-

damente 400 buques de superficie, mientras que los estadounidenses alrededor de 300. Claro, un portaaviones estadounidense tiene, en términos militares, un valor muy grande. Del mismo modo, un avión F-35 tiene un valor militar superior al de un avión chino comparable. Sin embargo, China construye aviones, misiles, submarinos y expande sus fuerzas militares a un ritmo acelerado - con tasas de crecimiento anual promedio de aproximadamente el 15%- lo que le ha conferido un poder militar que no tenía antes.

En segundo lugar, China ha invertido significativamente en el desarrollo de tecnologías de punta en directa competencia con los Estados Unidos y sus principales aliados. En el año 2014 lanzaron un programa llamado “China 2025” centrado en la inteligencia artificial, la robótica, la bioingeniería y los semiconductores para los cuales otorgaron subsidios y créditos a la vez que promovieron la investigación tecnológica y científica. Además, han obtenido, legal e ilegalmente, propiedad intelectual de otros países para acelerar su avance tecnológico.

Este salto adelante tecnológico se modificó hace cinco años. Ahora, China invierte masivamente en las industrias relacionadas al cambio climático y a la transición energética, incluyendo automóviles eléctricos, baterías de litio, minas de cobre, cobalto y litio, parques solares, turbinas eólicas, entre otros.

Han logrado una ventaja competitiva significativa en estos sectores debido a los fuertes apoyos estatales otorgados. China tiene la capacidad de producir más del 70% de los vehículos eléctricos y de las baterías eléctricas en el mundo. Es deficitaria en cobre, litio y cobalto, pero importa estos minerales de Australia, Sudamérica y África y luego los refina y exporta masivamente al mercado mundial.

En tercer lugar, la Ruta de la Seda: un intento monumental para contrarrestar la frágil posición geográfica de China en términos estratégico-militares. China, un gran importador de energía, alimentos y minerales, depende en gran medida del transporte marítimo a través de los mares linderos a su territorio continental.

Esta situación presenta un riesgo, ya que la mayoría de las importaciones chinas pasan por estrechos marítimos controlados por la marina estadounidense. Por ejemplo, de los aproximadamente 11 millo-

nes de barriles de petróleo que China compra diariamente, 9 millones pasan por esos estrechos y los Estados Unidos podrían bloquearlos y, quizás, poner a China de rodillas en poco tiempo.

La Ruta de la Seda representa un esfuerzo por modificar dicha dependencia desviando una parte del transporte hacia el continente euroasiático. China invierte en infraestructura ferroviaria, rutas, puertos, gaseoductos, etc. en países como Afganistán, Pakistán, Irán y Rusia y en Asia Central. Todo esto constituye un intento de alterar una geografía que limita su capacidad estratégica/militar en un posible conflicto con los Estados Unidos.

En un cuarto lugar, China otorga préstamos financieros y swaps a países emergentes para desarrollar proyectos de infraestructura y sostener la estabilidad financiera de sus bancos centrales, creando lazos de dependencia financiera que incrementan la influencia diplomática y política china.

Durante los últimos 12 años, la Argentina ha mantenido un déficit comercial promedio con China de aproximadamente U\$S 6.000 millones de dólares por año. Esta brecha es significativa. Importamos de China bienes manufacturados por un valor de U\$S 12.000 millones de dólares, mientras que exportamos a China productos primarios como pellets de soja, carne y otros por un valor de U\$S 6.000 millones de dólares. El déficit lo cubren los swaps que financian el déficit comercial bilateral, facilitando la importación masiva de manufacturas chinas, en competencia con la industria local y otros proveedores extranjeros tradicionales.

¿Qué costo tuvo para la Argentina este acuerdo que se aprobó en el 2014 (meses antes de las elecciones del 2015)? La construcción de una estación de seguimiento satelital espacial china en Neuquén con una concesión por 50 años. La estación satelital permite el monitoreo de satélites y, por lo tanto, tiene implicaciones estratégicas y militares en el caso de una guerra. Actualmente, una guerra en Asia se desarrollaría probablemente alrededor de Taiwán y los mares adyacentes y tendría un componente naval, aéreo y espacial fundamental.

China ha jugado un papel importante en la creación de los BRICS. Los BRICS, financiados principalmente por China, son un instrumento diplomático para reunir a un grupo de países con posiciones antagó-

nicas o competitivas hacia los Estados Unidos y sus aliados, proporcionando un espacio común para coordinar temas de interés mutuo.

A través de los temas mencionados, China ha establecido los fundamentos para instrumentar la competencia hegemónica con los Estados Unidos. Sin embargo, surgen en su posición actual algunas fragilidades que vale la pena mencionar.

La primera es el rápido envejecimiento demográfico de China, una tendencia sorprendente. La tasa de fertilidad en China ha descendido a 1.2 hijos por mujer. Para mantener una población estable, la tasa de fertilidad debería estar entre 2.1 y 2.2. Como resultado, la población de China se achica. Las Naciones Unidas, proyecta que la población china disminuya de 1.400 millones a 800 millones para el año 2075. ¿Cómo han llegado a esto?

En la década de 1980, el líder chino Deng Xiaoping temía las consecuencias de la superpoblación. Se le advirtió que, si no se tomaban medidas, la población china, de casi 1.100 millones, podría alcanzar los 3.000 millones para el año 2050, una cifra políticamente inmanejable. Como resultado, se implementó la “política del hijo único”. Esta política redujo el crecimiento demográfico, pero generó problemas colaterales. En las familias de bajos recursos, existe una preferencia por tener hijos varones que supuestamente serían más capaces de sostener a sus padres en la vejez.

La “política del hijo único” creó un triple problema: una disminución en la tasa de fertilidad, un envejecimiento de la población y un desequilibrio en la proporción de género, con menos mujeres que las necesarias para mantener los niveles de población actuales.

El segundo tema es una crisis inmobiliaria y económica de gran magnitud. El país destinaba un 40% de su inversión total al sector inmobiliario, lo que representaba aproximadamente el 17% del PBI total, centrado en la construcción civil y en la infraestructura pública.

China realizó una extraordinaria inversión en infraestructura y un vasto desarrollo del sector inmobiliario residencial. Muchas familias chinas, limitadas por los controles cambiarios, optaron por invertir sus ahorros y tomar créditos para comprar propiedades, lo que generó una enorme burbuja especulativa. La situación actual es preocupante, con

---

más del 30% de las hipotecas en mora de más de 90 días lo que impacta negativamente la demanda agregada, reduce el consumo y limita el crecimiento.

El principal desarrollador inmobiliario de China, Evergrande, se declaró en quiebra, acumulando una deuda de U\$S 350.000 millones de dólares. Esta cifra es significativa si se compara con la economía argentina, lo que subraya la magnitud del problema.

China también se enfrenta un desafío económico estructural, ya que su tasa anual promedio de crecimiento se redujo al 4% ó 5%, lejos del impresionante 10% de las décadas anteriores. Esta desaceleración es común entre los países que se acercan a la frontera tecnológica, como experimentaron Japón, Corea y Taiwán en el pasado. Una vez que se alcanza cierto nivel de desarrollo, la tasa de crecimiento declina.

China también enfrenta tensiones internas debido a cambios en su sistema político. En los últimos 10 años, el país ha adoptado un enfoque más leninista y autoritario. ¿Qué significa esto en términos prácticos? El leninismo es un método de acción política (eufemísticamente llamado “centralismo democrático”) caracterizado por un sistema de partido único que ejerce el poder desde arriba hacia abajo, utilizando los sistemas de seguridad, inteligencia y, en ocasiones, la represión. Los derechos individuales, los derechos humanos, la libertad de prensa y la existencia de otros partidos políticos no son parte del combo.

Durante la última década, China aumentó los niveles de represión interna y promovió un nacionalismo agrio y virulento. Aunque la población lo ha aceptado, debido a los buenos resultados económicos, estas contradicciones comienzan a mostrar que el proyecto de desarrollo chino -si bien impresionante y respaldado por un extraordinario esfuerzo del pueblo chino- enfrenta limitaciones demográficas, económicas y políticas que le hacen sombra.

En cuanto a la situación en Estados Unidos, el país enfrenta una intensa polarización cultural y política que divide a la sociedad. Esta polarización no es entre el 10% y el 90% de la población, sino entre dos grupos aproximadamente iguales.

El partido demócrata está siendo influenciado por su ala más radical, que representa solo al 10% de sus votantes, pero tiene una fuerte

impronta ideológica sobre la política del partido, en particular en temas de inmigración, género y discriminación racial.

Un ejemplo de esta polarización se refleja en la cuestión de la inmigración. Durante la administración de Obama, aproximadamente 600.000 personas ingresaban ilegalmente a los Estados Unidos cada año. Antes, en la era Bush, esta cifra era de alrededor de 1 millón. Cuando Trump asumió el cargo en el 2017, logró reducirla a 300.000. Sin embargo, con la llegada de Biden, esta cifra aumentó a más de 2 millones de personas al año. Este aumento repentino y masivo genera intensas tensiones políticas internas.

¿Cuál es el trasfondo de la cuestión? Existe un grupo minoritario, pero ideológicamente poderoso dentro del partido demócrata, que aboga por una política de inmigración sin regulaciones. Argumentan que, por una cuestión moral, los Estados Unidos, deben permitir la entrada de personas pobres, aunque carezcan de documentos legales.

En el lado del Partido Republicano, el señor Trump es indudablemente un populista de derecha, carismático, con comportamientos personales que algunos pueden criticar. No es inexperto ni tampoco un tonto, a pesar de como algunos lo describen. Es un hombre pragmático y competente capaz de tomar decisiones racionales, aunque a veces su estilo y sus propuestas no sean “políticamente correctas” y antagonizan a sus críticos y opositores.

¿Cuál es el mayor ataque contra Trump? Lo judicial. Mientras estaba de viaje, surgieron dos casos que pude seguir de cerca. Escuché lo que dijo el juez y también la postura de la oposición. Permítanme presentarles estos casos. Les arrancarán una sonrisa.

Primer caso: Hace unos 20 años, Trump quería comprar lencería para su mujer y una amiga se ofreció a acompañarlo: “voy contigo, Donald, y te ayudo a elegir la ropa interior para tu esposa”. En el probador, mientras ella se probaba la lencería, Donald aparentemente se comportó de manera inapropiada. Se pasó de la raya. Durante muchos años, la mujer no dijo nada. Sin embargo, cuando llegó la última elección, ella lo acusó y demostró que Trump había estado en ese probador. El juez le otorgó U\$S 5 millones de dólares en compensación civil. ¿Qué hizo Trump al día siguiente? Insinuó que la mujer era poco

atractiva y que jamás habría tenido una relación con ella. ¿Qué hizo el juez 15 días después? Aumentó la multa de U\$S 5 millones a U\$S 85 millones de dólares. Trump apeló.

El segundo caso involucra un préstamo que Trump solicitó al *Deutsche Bank* por U\$S 350 millones de dólares para construir un rascacielos en Nueva York. En el formulario del banco, Trump exageró el valor de algunos de sus activos. Si valían 100, estimo que valían 150. Sin embargo, pagó completamente el préstamo. El *Deutsche Bank* certificó que Trump había reembolsado la totalidad y afirmó que no había otorgado el préstamo basándose en el valor de los activos declarados, sino en la garantía de su fortuna. Sin embargo, el juez lo acusó de falsificar documentos y le impuso inicialmente una multa de U\$S 350 millones de dólares, que actualmente está siendo apelada.

Existe una gran diferencia de calidad en el sistema judicial americano entre el sistema Federal que funciona a través de concursos y una carrera judicial y los sistemas estatales. En muchos estados, los jueces y los fiscales son elegidos políticamente. Cuando usted elige diputados elige también jueces y fiscales. En algunos casos, la politización puede llegar a ser un problema. La fiscal general de Nueva York, la señora Leticia James, realizó su campaña electoral argumentando que lo iba a meter preso a Trump.

Trump no es un santo. Exagera, tiene costumbres y puntos de vista que podemos o no compartir. Pero obviamente presenciamos un debilitamiento de la democracia americana bastante preocupante. La lucha política/electoral se ha vuelto agria e ilegítima. Están sucediendo cosas que hemos visto pasar en países bananeros.

La próxima contienda electoral en los Estados Unidos entre demócratas y republicanos va a ser dura y agresiva. Trump lleva 3 puntos de ventaja en las encuestas, pero faltan 7 meses. El final está abierto.

Lo más sorprendente en el escenario actual es el nuevo nacionalismo económico norteamericano que se convierte en un elemento clave de la política internacional y de la política de seguridad.

Lo inició Trump en el 2017 (“Make America Great Again”), lo extendió Biden en el 2021 y seguramente lo profundizará la próxima administración que surgirá después de las próximas elecciones.

Lo instrumentan a través de aranceles a la importación, políticas industriales de apoyo a sectores promovidos y sanciones económicas y financieras selectivas a países como Rusia, Irán, Corea del Norte, Venezuela.

Los Estados Unidos fueron durante décadas el adalid de la globalización, facilitando el impresionante avance de la economía mundial y, a partir de 1980, el extraordinario surgimiento de China. Crearon y respaldaron el sistema de reglas e instituciones multilaterales (entre otras, el GATT, la OMC, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial) que le dio sustento al proceso de globalización comercial y financiero de las últimas décadas.

Pero ahora, en el contexto del conflicto hegemónico desatado con China, deciden que el sistema necesita ser reformado en profundidad para proteger sus intereses y poner un coto a las políticas mercantilistas que promueve su rival.

Muchos pensaron que con la salida de Trump y la llegada de Biden eso podía cambiar. Sin embargo, sucedió lo contrario. Biden incrementó los aranceles e hizo hincapié en poner en marcha un ambicioso programa de políticas industriales.

Jake Sullivan, el director del Consejo Nacional de Seguridad, sostiene que la globalización de los últimos 30 años fue un error estratégico que favoreció a China y debilitó la fortaleza interna de los Estados Unidos en perjuicio de la clase media y los trabajadores. Argumenta que los Estados Unidos deben reposicionarse en el ámbito económico mundial, lo que llevó a Biden a impulsar tres grandes iniciativas:

El “Inflation Reduction Act”, con un presupuesto de más de U\$S 300.000 millones de dólares, destinado principalmente a la economía verde, abarcando áreas como la energía solar, eólica, baterías de litio, automóviles eléctricos entre otras.

El “Chip Act”, con una inversión de casi U\$S 80.000 millones de dólares para apoyar el sector de semiconductores, mediante créditos y subsidios.

El “Infrastructure Act”, que destina más de U\$S 400.000 millones de dólares a la infraestructura física y digital, abarcando desde la cons-

---

trucción de carreteras, puentes y aeropuertos hasta la mejora de los sistemas de procesamiento y almacenamiento de datos informáticos.

Tuve la oportunidad de cenar el 7 de febrero con Robert Lighthizer, quien instrumentó la política comercial y económica de Trump. Fui invitado a un club en Nueva York donde iba a exponer la futura política de Trump si gana las elecciones.

Lo que dijo fue muy simple: “Vamos a imponer un arancel del 10% a las importaciones de todo el mundo”. Le pregunté, “¿por qué?” y él respondió, “bueno, porque nuestro dólar está sobrevaluado”. ¿Y por qué está sobrevaluado? Porque todo el mundo quiere tener inversiones en dólares. Esta alta demanda de dólares hace que el dólar sea muy caro, debilitando así constantemente los sectores productivos, industriales, mineros y agrícolas, y resultando en un déficit comercial permanente.

“Entiendo”, pensé, “espero que no agrave aún más la sobrevaluación de la moneda”. Los economistas sabemos que ese es un riesgo. Si se impone un arancel alto a la importación, existe una tendencia a la sobrevaluación del tipo de cambio. Pero él no lo veía de esa manera.

La segunda cosa que mencionó fue que impondrían un impuesto del 60% a todas las importaciones chinas a partir del 1 de enero del próximo año. Robert Lighthizer es un prestigioso abogado de las compañías del acero y del aluminio, así como también un importante defensor del sector industrial estadounidense, y es ahora el candidato de Trump para volver a dirigir la política comercial.

Así que nos encontramos en un nuevo escenario mundial. La Organización Mundial del Comercio (OMC) perdió su relevancia y se ha convertido en una institución de segundo orden. Ya sabemos que las reglas que rigen el comercio internacional nunca fueron plenamente aceptadas por China que es mercantilista y otorga protección y subvenciones a los sectores promovidos, en particular a los sectores exportadores. Y ahora, sorpresivamente, los estadounidenses y los europeos, que fueron los promotores originales del multilateralismo, han decidido romper el molde y competir con los chinos en el mismo terreno y con las mismas armas.

En el campo militar y estratégico, los Estados Unidos está reforzando sus capacidades militares y presionando a sus aliados europeos (OTAN) y asiáticos (principalmente Australia, Japón y Corea del Sur) a aumentar su gasto militar. Además, a través de diversas iniciativas diplomáticas están intentando reducir sus compromisos militares en Europa y el Medio Oriente para poder focalizar sus mayores esfuerzos en Asia, en los escenarios de un posible conflicto con China.

En el campo económico se han propuesto gradualmente reconstruir las cadenas de suministros en áreas claves de defensa, tecnología de punta y medicamentos para recuperar la independencia industrial y tecnológica en áreas controladas por su rival.

¿Cuáles son las consecuencias de lo que les estoy contando? No confío mucho en los pronósticos, ya que nadie puede predecir el futuro. Sin embargo, podemos observar el presente. No se trata de lo que va a suceder, sino de mirar lo que está ocurriendo enfrente de nuestras narices.

Los argentinos nos estamos enfocando en nuestras preocupaciones y no nos estamos dando cuenta de que la morfología del sistema económico y comercial internacional está cambiando velozmente y que el sistema político internacional está inmerso en un conflicto hegemónico, que seguramente conocerá marchas y contra marchas, pero que será de larga duración.

Si la Argentina se propone retomar un proceso de modernización económica y social rápido y sostenido tendrá que adaptarse al nuevo mundo como condición indispensable para prosperar económicamente y fortalecer su posición internacional.

Estamos en un nuevo escenario que comparte algunas similitudes con el que prevaleció entre 1848 y 1940. Un mundo que se globalizó en un contexto político y económico fragmentado por esferas de influencia y por preferencias imperiales.

Durante el siglo XIX, Argentina se globalizó con éxito en un mundo con ciertas similitudes al que se vislumbra en la actualidad. No existían reglas e instituciones multilaterales, ni el GATT, ni la OMC, ni el Fondo Monetario ni el Banco Mundial.

---

¿Cómo funcionó la internacionalización en el siglo XIX? A través de acuerdos bilaterales y sectoriales. En aquel entonces se conocían como “Acuerdos de Amistad, Navegación y Comercio”. ¿Y cómo funcionaban dichos acuerdos?

En algunos casos, esos acuerdos incluían cláusulas de “trato nacional” y de “extensión automática de la cláusula de la nación más favorecida”, que luego se incorporarían a los acuerdos constitutivos del GATT en 1947.

Argentina firmó más de 30 acuerdos entre 1822 y 1940 (siendo el primero con Gran Bretaña en 1822 y el segundo con los Estados Unidos en 1823). Exportábamos al mundo y teníamos acuerdos bilaterales con diferentes países como por ejemplo Prusia, Austria-Hungría, Dinamarca, Japón, Suiza, etc. En cada acuerdo se abordaban los temas de interés específico de cada relación bilateral.

Hoy el mundo está retomando esa dirección. En este momento ni los Estados Unidos, ni Europa ni Japón muestran un gran interés en concretar grandes acuerdos de libre comercio como los que se concretaron entre 1990 y el 2010.

Las relaciones políticas y de seguridad ganan relevancia e impactarán la estructura del comercio y la inversión internacional durante la próxima década. Quizás se firmen acuerdos amplios de libre comercio entre países aliados o de particular interés estratégico para las grandes potencias, pero esos casos serán la excepción, no la regla.

Las cadenas de valor que antes eran internacionales están experimentando un cambio hacia el “on-shoring”, el “friend-shoring”, el “near-shoring”. Se trata de depender de proveedores confiables y asegurarse de que las cadenas de valor en productos de valor estratégico no estén controladas por el adversario.

Quizás también podamos concretar acuerdos de libre comercio relativamente amplios con países de menor relevancia estratégica en África del Norte, el Medio Oriente, Asia Central y Europa del Este.

Pero van a prevalecer los acuerdos bilaterales, sectoriales y preferenciales. Por ejemplo, respecto a la realización y protección de inversiones puntuales, la seguridad en el la provisión de insumos,

la seguridad alimentaria, la desburocratización de los procedimientos aduaneros, las regulaciones sanitarias y fitosanitarias, los temas impositivos, la transferencia tecnológica, el uso de las energías renovables, etc.

El nuevo escenario también tiene importantes implicancias para el futuro del Mercosur. Luego de casi 35 años de existencia el acuerdo de integración regional no alcanzó ninguno de sus compromisos originales y tampoco hay señal alguna de que los mismos se quieran alcanzar.

El acuerdo de integración regional necesita ser reformulado y el realismo debe reemplazar a la retórica y la politización partidaria prevalente durante las últimas dos décadas.

El Mercosur no cumplió con su función de ser una plataforma de negociación con el mundo y tampoco generó un flujo significativo de comercio intrarregional. El Mercosur no cerró ningún acuerdo con los centros económicos más importantes como China, los Estados Unidos, Japón, la Unión Europea o la India.

La “zona de libre comercio” es precaria ya que cuenta con productos excluidos (automotor y azúcar) además de imponer una muralla de barreras no arancelarias que han limitado severamente la expansión del comercio dentro de la región. Solo el 15% del comercio total de los miembros es dentro del Mercosur versus el 37% en el acuerdo USA/Canadá/México y 60% en el caso de la Unión Europea.

Respecto a la unión aduanera, el arancel externo común solo cubre el 60% de los productos y tiene muchas excepciones (listas nacionales, regímenes para bienes de capital, informática, telecomunicaciones e insumos agropecuarios, admisión temporaria, entre otras). Nunca se logró poner en vigencia un código aduanero, ni coordinar políticas de defensa comercial conjuntas, ni acordar la coordinación de políticas macroeconómicas ni de promoción de inversiones.

El Mercosur debe transformarse en una “zona de libre comercio” que favorezca un mayor comercio bilateral y una mayor integración de los sectores productivos. Debemos recuperar el manejo de nuestra política comercial internacional ya que en el nuevo escenario será difícil negociar conjuntamente con Brasil debido a su marcado proteccionismo y a conflictos de interés en sectores claves. Brasil se ha converti-

do en una gran potencia agroalimentaria y compite directamente con nuestro país en diversos productos como la soja, el maíz, las carnes, los lácteos, etc.

No podemos cambiar el mundo. Nuestro desafío es entender lo que ocurre, adaptarnos a las circunstancias y adoptar los mecanismos de negociación y de acercamiento a otros países que nos permitan obtener los mejores acuerdos posibles para promover nuestros intereses y nuestra prosperidad.

Tenemos que proponernos negociar muchos acuerdos sectoriales, bilaterales y preferenciales. Estos acuerdos estarán muy relacionados con la seguridad: ¿quién es nuestro amigo y quién confía en nosotros? Tenemos algunos productos que son de interés y algunos argumentos para hacer buenos acuerdos. Los alimentos, la energía, el litio y el cobre, los servicios de informática, el turismo son los ejemplos típicos.

En el tema alimentario, la inseguridad alimentaria siempre existió, pero ahora se intensifica debido al impacto del cambio climático. ¿A quién le preocupa la inseguridad alimentaria? A los Estados Unidos y Europa relativamente poco ya que son grandes productores de alimentos. Pero a países como Túnez, Marruecos, Bangladesh o Pakistán les interesa. Tenemos nuevas cartas de negociación para abrir mercados, atraer inversiones e identificar nuevos negocios con países con los que tradicionalmente no tuvimos relaciones.

También podremos exportar energía: petróleo al hemisferio norte, gas a nuestros vecinos (Brasil, Chile y Uruguay) y gas natural licuado (GNL) a Europa, lo que nos proporcionará una relación sólida con esos países. La energía crea dependencia. Putin lo entendió bien, aunque lo aplicó de manera incorrecta al final.

La minería, en particular el cobre y el litio, tienen un rol clave en la futura economía verde y la transición energética y podrían ofrecernos interesantes oportunidades de negociación si nos decidimos seriamente a desarrollar el sector minero. A cambio de ser un proveedor confiable podremos atraer inversiones y obtener otras concesiones.

El sector industrial necesita modernizarse, especializarse y volverse más competitivo. En una economía estable y ordenada, con menos impuestos distorsivos y más crédito de largo plazo, seremos testigos a

un reverdecimiento de nuestro sector industrial que ha vivido durante décadas a la defensiva.

Argentina tiene oportunidades si comprende lo que está sucediendo y adapta su estrategia internacional a los nuevos tiempos. Sin embargo, para avanzar debe primero ordenar su economía. Interna. No hay política internacional eficaz en un país desordenado, con alta inflación, gasto público descontrolado, un estado desorganizado y un sistema laboral arcaico.

Argentina necesita volver a funcionar como un país capitalista moderno y serio, donde el sector privado lidere el crecimiento y un Estado bien organizado cumpla con mayor eficacia sus funciones indelegables. Un país donde los empresarios quieran invertir, los trabajadores trabajar, los estudiantes estudiar y los ahorristas ahorrar. ¡Manos a la obra!